Título: Interfaz Ciencia / Política: prácticas y mecanismos de las universidades estatales chilenas para la incidencia en la toma de decisiones. Avances Tesis Doctorado en Educación Superior. Universidad de Palermo.

Autora: Beatriz del Pilar Rahmer Pavez . Universidad de Chile. beatriz.rahmer@uchile.cl

Resumen

A continuación, se presentan avances de la doctoral titulada “Interfaz Ciencia / Política: prácticas y mecanismos de las universidades estatales chilenas para la incidencia en la toma de decisiones de los poderes ejecutivo y legislativo”, para optar al grado de Doctora en Educación Superior en la Universidad de Palermo. El campo problemático que aborda esta propuesta se encuentra dentro de la relación ciencia/política - universidad/política, problematizando estos vínculos desde los conceptos de interfaz, interés e incidencia, con el fin de conocer las prácticas y mecanismos que utilizan las universidades estatales chilenas para incidir en la toma de decisiones públicas e indagar en los elementos organizacionales y sociopolíticos que se le vinculan. En particular, en para esta ponencia se presentan algunos de los avances desarrollados en los capítulos titulados “Interés, interfaz e incidencia” e “Intereses, convicciones y obstáculos para la interfaz ciencia – política” .

Metodología

La propuesta en desarrollo es una investigación descriptiva de metodología cualitativa que busca recopilar datos sobre características, propiedades y clasificaciones de personas, instituciones o procesos sociales (Ñaupas et al., 2018). Este estudio caracteriza las prácticas y mecanismos de la interfaz ciencia-política que las universidades diseñan para influir en la toma de decisiones públicas. Aunque no es explicativo ni busca verificar hipótesis causales (Ñaupas et al., 2018), explora intereses y elementos organizacionales y sociopolíticos asociados a estas prácticas. La recolección de información se hizo mediante un estudio de casos múltiples en cuatro universidades estatales chilenas con diferentes atributos. Se revisaron documentos institucionales clave y se realizaron 36 entrevistas semi estructuradas a académicos, autoridades y actores clave.

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

Interfaz y la develación del interés

El vínculo entre ciencia y política ha sido un elemento de controversia desde los inicios de la actividad científica, proviniendo incluso de una disyuntiva anterior propia de la filosofía de las ciencias, la relación entre discurso- acción y teoría-práctica.

Dewey (1968), quien desarrolló su obra hacia fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, hace una aclaración respecto de la distinción entre teoría y práctica, recordándonos que la filosofía clásica europea formuló "una división tajante entre el obrar y el conocer". Así, las doctrinas filosóficas coincidieron que "su labor característica era la de la búsqueda de lo inmutable y último —es decir lo que es— sin preocuparse ni de lo temporal ni de lo espacial". Con el surgimiento de la ciencia moderna aparece el proceso (método científico) como el supuesto universal, lo cual en palabras del autor "no ha entrado hasta ahora en la filosofía ni el sentir popular, para los que sigue siendo una cuestión técnica y no lo que realmente es: el descubrimiento más revolucionario hasta hoy".

Para Dewey, al igual que la ciencia (hechos), la filosofía (conceptos) y la moral (valores) están también condicionadas por el espacio y el tiempo, y, por lo tanto, sería posible llevar a cabo procesos que permitieran enunciar sus relaciones para —desde su orientación pragmática— dirigir los cambios necesarios. Sobre este elemento, Vásquez (2004) afirma que para Dewey la ciencia es el instrumento "más seguro y efectivo en la búsqueda y logro de la certeza que el hombre requiere para vivir en paz. Sólo ella le da control, dominio, reacomodo, o reconstrucción de su ambiente para hacerlo más eficiente"

Desde una mirada menos optimista, los pensadores de la escuela de Frankfurt denunciaron la barbarie de la sociedad industrial y la racionalidad instrumental. Advirtieron que las ciencias si operan solas pueden ser peligrosas y ser utilizadas para destruir la racionalidad humana y con ello la vida en sociedad (Adorno et al. 1972). Por este motivo, es necesario relevar en las ciencias aspectos no visibles desde el método científico, como el dominio e interés. En una dirección similar, Habermas (2010) dirá incluso que aquellas dimensiones son de hecho el rasgo más relevante del conocimiento. En este respecto el autor critica a la conciencia cientificista de las ciencias empírica-analíticas y de las ciencias del espíritu por compartir de la filosofía antigua la noción de teoría en la cual subyace la idea de "separación del conocimiento respecto del interés"

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

El interés central de esta investigación está en la articulación *desde* las instituciones universitarias *hacia* los organismos públicos a partir del concepto de *Incidencia*. Esto implica comprender a las universidades y sus académicos(as) desde su consideración política, como organización que influye (o no lo hace) en la toma de decisiones, y ahondar si a nivel institucional desarrolla mecanismos para que esto ocurra. Se utiliza el concepto de *interfaz*, en tanto elemento facilitador para comprender la circulación de información entre ciencia/política y el rol de la universidad en esa interfaz, y se opta a nivel ético y epistemológico por la develación del *interés*, como un elemento fundamental para la incidencia en la toma de decisiones públicas. Esta propuesta se enmarca desde la teoría crítica, particularmente desde la propuesta de interés emancipatorio que discute Habermas (2010) en su texto "Ciencia y Técnica como Ideología" .

Para Habermas (2010) el rasgo más relevante del conocimiento y la ciencia es el *dominio* e *interés*. Critica a la conciencia cientificista de las ciencias empírica-analíticas y de las ciencias del espíritu por compartir de la filosofía antigua la noción de teoría en la cual subyace la idea de "separación del conocimiento respecto del interés". A diferencia del positivismo y de Husserl, para Habermas no es necesario liberar al conocimiento del interés, pero si es importante relevar su existencia a través de la crítica. Distingue tres tipos de intereses de conocimiento que intervienen en tres tipos de ciencias; 1) Interés técnico de las ciencias empírico-analíticas; 2) Interés práctico de las ciencias histórico-hermenéuticas; 3) interés emancipatorio de las ciencias orientadas a la crítica. Al primero, guía su interés "la posible seguridad informativa y ampliación de la acción de éxito controlado. Este es el interés cognitivo por la disponibilidad técnica de los procesos objetivados"; al segundo lo guía el "interés de conservar y ampliar la intersubjetividad de una posible comprensión orientadora de la acción". Con su tercera distinción, Habermas propone una ciencia crítica que se esfuerza por encontrar las relaciones de dependencia e imposiciones ideológicas con el fin de emancipar a la conciencia humana.

Ahora bien, ¿cómo se transita desde la ciencia hacia la política y desde la política a la ciencia? ¿hay espacios de común interés entre quienes "hacen" las ciencias y "hacen" la política? ¿quién/es actúan es esa interfaz?. El concepto de interfaz facilita la comprensión del tránsito entre científicos/as, sus instituciones y quienes toman las decisiones públicas. Refiere a una zona de comunicación, un dispositivo que permite comunicar a dos sistemas que no comparten un lenguaje común, pero que necesitan de la otra esfera. Como dispositivo, funciona a través de

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

una estructura que posee un mecanismo de funcionamiento. Tal como sugiere Young et al., (2013) “hay que reconocer oficialmente el valor de la comunicación entre la ciencia y la política a través de estructuras profesionales alternativas”. Entonces, así como sucede en los sistemas informáticos, sin mecanismo no hay interfaz, solo datos inmóviles.

En las sociedades modernas, la ciencia y los responsables políticos son mutuamente dependientes: la política y los políticos se apoyan en evidencias científicas cuando pretenden abordar problemas complejos y la ciencia depende por su parte en gran parte del financiamiento público y del poder de regulación de la política. En las “sociedades del conocimiento” la experiencia académica se considera un recurso clave para la capacidad de innovación de los países, especialmente cuando se abordan retos complejos como el cambio climático, la ciberseguridad, la seguridad alimentaria, la seguridad social y la salud pública, las cuales que requieren conocimientos profundos y a menudo interdisciplinarios (Sokolovska et al., 2019)

Pero las ciencias no solo se vinculan con la política en su regulación y financiamiento. La política en tanto espacio decisional actúa con contenidos que la ciencia le provee. Esto implica comprender a las y los miembros de la comunidad científica desde su consideración política, como organismos que influyen (o no lo hacen) en la toma de decisiones. Quienes están en la interfaz tienen a su vez intereses, no operan solo como puentes comunicacionales. Por lo tanto, los organismos que se dedican a comunicar a las ciencias con la(s) política(s) deben tener objetivos políticos, es decir, interés de influir y participar del poder. Si esto no está presente, quienes participen de la interfaz podrán generar excelentes propuestas desde los hallazgos científicos y el conocimiento experto —usando el lenguaje adecuado para el sector público — sin incidencia sin embargo en la toma de decisiones.

De ahí ese interés del que nos habla Habermas, especialmente cuando quienes están en el ámbito de las ciencias declaran intenciones de incidir y participar de la toma de decisiones. Las instituciones universitarias son un ejemplo, las cuales desde distintas posturas definen intereses específicos de vinculación con la sociedad y, en algunos casos, con los espacios decisionales. ¿Será ese interés un interés político o solo de divulgación y presencia comunicacional?

Como apuesta epistemológica, se propone para los efectos de esta investigación, que la interfaz ciencia-política no refiere meramente a lógicas comunicacionales, sino que para que esta funcione debe tomar parte en un organismo estructurado, interdisciplinar, que puede tener

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

móviles diversos según cual sea su dependencia y el motivo de su necesidad vincular. Pero resulta fundamental que tenga una clara intención de participación en el poder y en la toma de decisiones. En efecto, “en la Universidad o en los sistemas científicos muchos producen y transmiten saberes, pero pocos actúan intencionalmente para aprovechar los conocimientos a fin de resolver los problemas de la sociedad” (Pérez Lindo, 2017)

Las instituciones universitarias suelen operar en la interfaz ciencia-política a través de consultorías en las cuales se reúne un grupo de académicos/as /as para ejecutar estudios, evaluaciones o proyectos. En estos casos, al igual que en el asesoramiento científico, es el espacio público el que instala la demanda de un conjunto de conocimientos especializados, ante el cual las universidades responden en la medida que tengan esos expertos/as o equipos disciplinares. Para responder a esta demanda, las universidades van generando áreas, programas, “núcleos”, entre otros sistemas, que se crean a partir de una demanda de los tomadores de decisiones hacia la academia. Ahora bien, ¿Cómo pueden las instituciones universitarias liderar en la interfaz, instalando la demanda del vínculo?; ¿cómo la academia instala los temas a discutir en la agenda política?; ¿cómo se desarrollan acciones de incidencia desde el conocimiento a partir de interés emancipatorio?; y en lo específico, ¿cómo operan estos elementos en las universidades estatales chilenas? . Estas son algunas de las preguntas que se están abordando en esta investigación. Específicamente en esta ponencia se expondrán los hallazgos con respecto a los intereses, convicciones y obstáculos para la interfaz ciencia- política en las universidades estatales chilenas.

Intereses, convicciones y obstáculos para la interfaz ciencia – política.

En la interfaz entre la academia y la política pública, las motivaciones personales y profesionales son clave para explicar la participación de los académicos en la toma de decisiones. Esta sección explora cómo las experiencias de vida, la formación disciplinaria y los intereses individuales llevan a ciertos académicos a involucrarse en el ámbito público, asumiendo costos personales. Las entrevistas muestran que el compromiso con problemas sociales va más allá de las demandas académicas, y que muchos se involucran debido a convicciones personales y trayectorias profesionales únicas. Esta participación busca aplicar el conocimiento en beneficio de la sociedad y aumentar la incidencia en la formulación de políticas que mejoren el bienestar colectivo.

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

El análisis de las entrevistas destaca diversas motivaciones que llevan a las personas a involucrarse en políticas públicas. Algunas mencionan la preocupación por problemas sociales, lo que impulsa su participación en el ámbito público, conectándose con su identidad, experiencia vital o profesional: "trabajé en ONG durante 10 años, así que bueno tengo una experiencia de terreno súper fuerte." (A6); "Yo siempre tenía una mirada, como bien orientada a lo público, ¿no? Por mi formación, por mi trayectoria incluso en la enseñanza media." (A18). Los entrevistados buscan activamente influir y contribuir al bienestar social, encontrando satisfacción en ese proceso.

Algunos académicos ven su participación en la política pública como una extensión natural de su disciplina. En campos como la economía, salud pública y filosofía, el impacto de las decisiones públicas es inseparable de su área de especialización. Participar en la política pública es una forma de llevar sus conocimientos a la práctica, contribuyendo directamente al desarrollo de soluciones que beneficien a la sociedad: “Por formación, uno cuando ve epidemiología se dedica a la salud poblacional, no estás preocupado de la salud de una persona, sino la salud de las poblaciones” (A11). En algunos casos, el interés por participar en la política pública surge de la atracción por influir en la toma de decisiones y lograr resultados concretos. Estos académicos disfrutan del proceso político, aunque a veces los resultados no sean los esperados, "Siempre cuesta un poco, pero uno lo hace porque le gusta." (A3). La cercanía al poder y la posibilidad de tener impacto actúan como incentivos importantes para su participación.

> *"Cuando tú abres esa puertecita nunca más la quieres cerrar porque incidir es una cuestión muy satisfactoria, aunque no lo logres finalmente, pero hacer el proceso de incidencia, ir por ejemplo a una sesión del Congreso donde se discute un tema, uno se enamora de eso." (A10)*

Por otro lado, hay un grupo de las personas entrevistadas que desarrolló su carrera principalmente en el ámbito de las políticas públicas, manteniendo una vinculación secundaria con la academia. En estos casos, su incorporación a la universidad ocurre como profesionales con vasta experiencia, redes sólidas y contactos estratégicos. Aunque su trayectoria académica comienza de forma "tardía", cuentan con una sólida trayectoria profesional y, en algunos casos, con un reconocimiento significativo en el campo de las políticas públicas.

> *"Siempre he tenido un pie en el mundo académico, a veces el pie era chiquitito, pero siempre he tenido un vínculo. Yo o la construcción de políticas públicas me ha hecho muy cercano al mundo académico. Lo cual ha sido tremendamente ventajoso en muchas áreas."(A3)*

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

Los costos personales.

Ahora bien, la mayoría de las personas entrevistadas, especialmente aquellas que han ocupado roles de relevancia en espacios de toma de decisiones, destacan los costos personales asociados a su participación en la esfera pública: “Pero hay que de verdad tener mucho tiempo y mucha resiliencia para no desanimarte. Porque como te digo, cuesta” (A19). En algunos casos, esto implica ser vistas de manera negativa por sus pares, recibir escaso reconocimiento por parte de las autoridades o enfrentar una sobrecarga al reincorporarse a sus labores académicas. También mencionan sacrificios académicos, ya que articularse en este ámbito reduce el tiempo disponible para investigar y publicar, “Pues habría publicado varios papers más si no hubiera dedicado tanto tiempo a andar en las escuelas, como congresos o tratando o asesorando para que las leyes queden mejor” (A7). En este contexto, resaltan la importancia de la resiliencia y la capacidad para superar estas dificultades.

Incluso, algunos académicos, tras haber participado en la política pública durante cierto tiempo, sienten que su ciclo de contribución se ha completado y optan por concentrarse en sus actividades académicas. Este fenómeno revela una sensación de agotamiento o limitación respecto a la capacidad de influir en el ámbito político, lo que los lleva a retirarse para centrarse en su trabajo académico.

> *“De alguna manera también después de esta segunda experiencia en el gobierno sentí que mi aporte en políticas públicas directamente ya había sido suficiente y que me quería dedicar mucho más a la investigación en la academia." (A13)*

> *"Muchas veces hay académicos que prefieren dedicarse a lo académico porque la política pública a veces es ingrata o porque sienten que ya cumplieron un ciclo." (A6)*

“Bicho raro”

A lo largo de las entrevistas realizadas, emerge una constante: la sensación de ser un "bicho raro", una expresión que encapsula la experiencia de quienes, desde la academia, han incursionado en el mundo de las políticas públicas, o viceversa: “en el departamento de antropología soy un bicho extraño” (A4); "¿Yo ahora? Sí, siempre soy un bicho raro." (A20). Este sentimiento refleja la

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

tensión de no encajar plenamente ni en el entorno académico, que a menudo privilegia trayectorias lineales y convencionales, ni en el ámbito de la gestión pública, donde prevalecen otras dinámicas y expectativas. Para estas personas, ser un "bicho raro" no solo implica una desviación respecto a las normas establecidas, sino también una lucha por integrar dos mundos que, aunque conectados, se perciben distantes, “Finalmente tengo muchas comunidades, pero no tengo ninguna. Eso es lo que me pasa..” (AC6). Esta dualidad se traduce en una serie de desafíos profesionales y personales, tal como lo reflejan varios de los testimonios. Desde la percepción de estar "fuera de lugar" en sus respectivos departamentos académicos, hasta la dificultad de compatibilizar el ritmo de la academia con el dinamismo de las políticas públicas, las y los entrevistados relatan cómo su trayectoria no se ajusta a los moldes tradicionales. A pesar de ello, esta diferencia les otorga una perspectiva única que les permite moverse entre distintos espacios y aportar valor desde esa posición liminal.

Interés institucional. Misión pública y la articulación con el Estado.

Planificación estratégica y políticas de investigación y vinculación con el medio.

En la revisión documental de las cuatro universidades estatales seleccionadas, se observa un fuerte compromiso con el servicio público, la responsabilidad social y el desarrollo territorial. Destacan su rol como agentes activos en la promoción del desarrollo social, cultural y económico, cumpliendo con su misión de contribuir al bienestar de la sociedad. Sin embargo, es interesante notar que, aunque todas subrayan su identidad estatal y su responsabilidad social, la articulación con el Estado no es un elemento central en sus misiones o políticas institucionales, con la excepción de una universidad que menciona explícitamente su colaboración con los órganos estatales para la formulación de políticas y programas de desarrollo. Esta falta de énfasis en la colaboración directa con el Estado es llamativa, considerando la normativa que obliga a las universidades estatales a contribuir al desarrollo nacional en conjunto con el Estado (Ley 21094, 2018). Además, el concepto de incidencia pública, foco analítico de esta investigación, es apenas mencionado de manera explícita en los documentos institucionales. Solo una universidad lo aborda directamente en sus políticas estratégicas y de investigación, orientando sus esfuerzos hacia el diálogo y la colaboración con actores políticos. Las demás instituciones tienden a vincular su acción más con el desarrollo

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

regional y social que con una incidencia política directa. Esto sugiere que, aunque las universidades se perciben como entidades de servicio público, la incidencia en las políticas públicas y la articulación con el Estado son aspectos que no están completamente integrados en sus políticas y estrategias institucionales.

Convicciones sobre la orientación pública de las universidades estatales.

Para gran parte de las y los entrevistados, especialmente las autoridades, la orientación pública de las universidades estatales es clara y evidente. Subrayan que su atención a la sociedad y su carácter público no es opcional, sino un mandato legal, lo que implica un deber ineludible "Como universidad estatal dentro de su misión, definida en la ley de universidades estatales, por ser pública, debe conectarse, vincularse con el medio externo, con el medio social, empresarial y político (AU1), otros explicitan “La diferencia es que en una universidad pública estatal las universidades están mandatadas a articularse con la política pública” (AU4); "Nosotros, la universidad estatal, estamos mandatadas por ley, y eso genera una diferencia enorme” (AU9). Además de esta condición, destacan de las universidades estatales su pluralidad, capacidad de incidencia y obligación moral de influir y responder tanto al Estado como a la sociedad, quienes financian su funcionamiento.

En algunas de las entrevistas surge la noción de despojo, entendida como la disposición de poner las investigaciones académicas al servicio del país sin esperar una compensación directa o retribución personal. Este enfoque se justifica tanto por un deber moral, derivado del carácter público de las universidades estatales, como por un criterio de eficiencia en el uso de los recursos públicos: "Yo te diría que la universidad debe, por la vocación institucional que tiene, siempre estar a disposición de participar gratuitamente en la política pública" (AC7). En la mayoría de las entrevistas se resaltan diferencias entre las universidades estatales y privadas, especialmente en cuanto al compromiso con el servicio público, el cual es percibido no solo como una característica distintiva, sino también como un rasgo histórico fundamental. Las universidades estatales son percibidas como instituciones que, por su carácter público, asumen un rol protagónico en la búsqueda del bienestar colectivo, una responsabilidad que, según las y los entrevistados, no es necesariamente compartida por las universidades privadas. También, se enfatiza que las

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

universidades estatales estarían más libres de conflictos de interés que puedan surgir de asesorías o consultorías pagadas, y que además se distinguen por su diversidad de perspectivas y la libertad académica.

> *" La universidad estatal tiene inserto el compromiso público, o sea, es parte de su visión, cómo se ve a sí misma dentro de la sociedad, también dentro de su misión. Y bueno, en mi universidad se habla mucho de democratizar el conocimiento (…) las universidades públicas están más ancladas en la sociedad y también más ancladas históricamente, o sea, entienden como el devenir histórico de una sociedad, y las privadas no tienen eso, no tienen eso" (A13)*

Asimismo, se señala que las universidades estatales tienen un sentido de misión que va más allá de la mera formación académica, vinculando su conocimiento con el desarrollo social y buscando además incidir desde su conocimiento. Este compromiso con el desarrollo social se contrasta con el enfoque más interno y limitado de muchas universidades privadas, que tienden a concentrarse en nichos específicos y no siempre priorizan el impacto en toda la sociedad.

> *"Yo creo que una universidad pública y una universidad como la nuestra, válido también para las universidades regionales, adquieren sentido en tanto universidades diferenciadas de las privadas a propósito de la incidencia que puede tener su conocimiento, no sólo en la formación, sino en la sociedad de la que son parte (A8)*

En las entrevistas se distingue claramente entre universidades regionales y aquellas en la Región Metropolitana. Las primeras tendrían menos incidencia debido a su distancia de los centros de toma de decisiones en Santiago: "En regiones no tenemos contacto con quienes toman decisiones en Santiago". (A19); "La posibilidad de incidir donde se toman decisiones es casi nula". (A18); "El financiamiento está muy centralizado". (AU9). Sin embargo, varios entrevistados resaltan que estas universidades pueden generar un impacto mayor en sus comunidades locales, desarrollando una incidencia más directa: "Nos cuesta competir con Santiago, pero hemos encontrado nichos territoriales donde ser referentes". (AU7). Esta vinculación efectiva con gobiernos regionales puede deberse a la alineación con estrategias de desarrollo regional y el fortalecimiento de redes locales.

Aunque la mayoría de los entrevistados destacan el carácter público y el compromiso social de las universidades estatales, también señalan debilidades en su articulación con las políticas públicas y su capacidad de incidencia. A pesar de su misión pública, muchas carecen de la organización necesaria para maximizar su impacto, a diferencia de algunas universidades privadas que han avanzado más en este ámbito: "En las privadas, el potencial de influencia es gigantesco". (A14).

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

En especial, se menciona que la Universidad Católica de Chile ha entendido mejor la necesidad de incidencia, adoptando estrategias efectivas para posicionarse en espacios de toma de decisiones y lograr mayor visibilidad mediática.

> *"Ahí hay un momento que es como un hito, como decir: ¡ no éramos los únicos! y uno se empieza a dar cuenta que, por ejemplo, en cuestiones urbanas, la Católica nos lleva a una delantera muy importante. La Universidad Católica se ha propuesto homologar el peso que tiene una universidad pública desde lo privado a través de su incidencia en políticas públicas." (AU8)*

Esta situación refleja una crítica interna hacia el papel que juegan las universidades públicas en la actualidad, subrayando que, si bien tienen el mandato para ejercer un liderazgo en el ámbito público, muchas veces no logran posicionarse como actores clave en las discusiones, quedando eclipsadas por el dinamismo de algunas instituciones privadas y siendo presas de la mala organización interna " Yo creo que estamos haciendo un muy mal uso de los activos, y no lo digo para nada como de picado, en el fondo me encanta volar bajo el radar. Pero hay una responsabilidad mínima de la universidad mínima, mínima." (A16). Además, se menciona que algunas universidades estatales pueden verse asociadas a ideologías específicas, lo que, en ocasiones, puede dificultar su relación con ciertos actores políticos o limitar su influencia en sectores clave.

Otro elemento crítico que aparece en algunas entrevistas se vincula a los hechos históricos que han debilitado el rol público de las universidades estatales y con ello su articulación con el Estado. En particular, se destaca a la Dictadura liderada por Augusto Pinochet como una etapa debilitadora del rol público, espacio que ha sido difícil de recuperar.

> *"Yo diría que hasta el 73, las universidades del Estado fueron consideradas como una especie de manos del Estado, era muy natura (…) recuperar esa posición en general de las universidades públicas como mano armada del Estado, creo que es una tarea pendiente. Y ha sido difícil". (AU8).*

A pesar de las críticas hacia las universidades estatales en su articulación con las políticas públicas, las entrevistas también expresan preocupaciones sobre la transparencia y calidad de algunas universidades privadas. Se señala que algunas de las más recientes funcionan como plataformas ideológicas, produciendo estudios de bajo rigor académico y con intereses políticos específicos: "Muchas universidades privadas operan como think tanks de la derecha". (A7). Además, se critica su uso de figuras políticas para promover agendas ideológicas, mientras que las universidades estatales, aunque más lentas, están mejor reguladas y aseguran mayor transparencia.

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

La academia pertinente y la relevancia técnica para la política

Algunos entrevistados destacan cómo la articulación con el sector público fortalece la academia y aumenta su pertinencia. Desde su experiencia, señalan que el contacto con el mundo público no solo mejora la relevancia de sus investigaciones, sino que también enriquece la formación académica. La interacción con problemas reales permite a los académicos desarrollar investigaciones más alineadas con las necesidades sociales, evitando que sus trabajos carezcan de impacto o estén desconectados de las problemáticas del país.

> *"Porque quien nunca ha trabajado en el sector público, la relevancia que hace en su publicación, en su investigación, tiende a ser, en mi opinión, un poco irrelevante. No sabe bien cuáles son las preguntas, cuáles son las limitaciones que hacen relevante su investigación. Si uno no pasa por la esfera pública, es difícil hacer investigación realmente relevante en temas de economía o política pública. Salvo que uno sea muy excepcional, que existe la gente que también lo hace, pero muchos no." (A1)*

El vínculo entre la academia y el sector público también enriquece la labor docente, ya que los desafíos del ámbito público se integran en las aulas, "También se beneficia el académico porque ese problema inherentemente lo trae a su sala de clases, ya sea de pregrado, de posgrado, o como proyecto." (AU2); "mis clases son infinitamente mejores después de toda esta experiencia que he tenido. Y mi investigación también." (A1). Así, la práctica se incorpora en la enseñanza, mejorando tanto la formación en pregrado como en posgrado, y potenciando los proyectos académicos. Las entrevistas muestran que esta interacción contribuye no solo al entorno, sino también a la consolidación de una academia más sólida, que responde de manera efectiva a las necesidades de la sociedad, “Yo creo que la universidad manteniendo esta relación va fortaleciendo su formación, va fortaleciendo su investigación, a la vez que hace una contribución al entorno." (AU6).

Un tema recurrente en los testimonios es el reconocimiento del valor que aporta la academia en la formulación de políticas públicas, "Cuando fui jefe de asesores, me di cuenta de que la capacidad analítica, la habilidad de trabajar con datos herramientas que aportaban mucho a la toma de decisiones en el sector público" (A1). Las universidades, como espacios de creación de conocimiento, tienen un papel esencial en la provisión de datos y evidencia científica que fundamentan decisiones de política pública. Esta articulación es vista como una fuente de legitimidad y credibilidad, que se traduce en mejores políticas. Además, la participación académica

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

no solo fortalece la efectividad de las decisiones públicas, sino que también puede mejorar la transparencia de los procesos políticos.

De este modo, para las y los entrevistados la colaboración entre la academia y el sector público no solo garantiza que las políticas estén respaldadas por evidencia científica y datos sólidos, sino que también promueve una mayor diversidad de perspectivas, contribuyendo de manera no partidista al desarrollo de políticas más efectivas. La participación de académicos en la política también es vista como beneficiosa, ya que quienes provienen de la academia suelen tener una formación técnica sólida y no dependen de los cargos públicos, lo que les da mayor independencia y capacidad crítica. Así, la evidencia científica contribuye a que las políticas sean más precisas, informadas y efectivas: “Esta posibilidad de que tú puedas volver a la universidad es muy positiva para, yo creo, para la alta esfera política de que la gente no esté aferrada a los cargos." (A1)

La capacidad de la academia para proporcionar conocimientos especializados resulta especialmente valiosa en contextos de crisis o desafíos regionales, donde su contribución puede abarcar desde la salud pública hasta cuestiones medioambientales. El conocimiento académico tiene un rol transformador, y varios entrevistados subrayan que este conocimiento no debe quedarse en los confines de la academia, sino que debe ser aplicado para resolver problemas reales y complejos de la sociedad: “Las universidades tenemos un rol clave en generar conocimiento y soluciones ad hoc a problemáticas sociales, como la sequía" (AU6). Sin embargo, algunos de las y los entrevistados reconocen que, aunque la evidencia científica es fundamental para la toma de decisiones, existe el riesgo de que se haga un mal uso de ella, especialmente cuando no se reconoce que la academia no es neutral y que todo conocimiento lleva implícitos ciertos intereses. Este reconocimiento es clave, ya que asumir que la evidencia es completamente objetiva puede llevar a sesgos en su aplicación o manipulación, tanto desde la academia como desde los tomadores de decisiones. Además, en muchos casos, el uso selectivo de la evidencia responde a intereses políticos, lo que puede distorsionar su verdadero valor y generar políticas mal fundamentadas: “Cuando uno está mirando el mundo académico, tiene que entender que el mundo académico también opina ideológicamente, tiene su opción y va a apoyar ciertas ideas y no otras." (A3). Este riesgo es particularmente visible cuando quienes manejan la evidencia no tienen en cuenta sus implicaciones o utilizan selectivamente ciertos datos para respaldar decisiones previamente tomadas. El contexto político y los intereses involucrados pueden influir en la forma en que se

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

selecciona y se presenta la evidencia, generando un debate donde el conocimiento científico queda subordinado a la agenda política. Este fenómeno es especialmente preocupante en el ámbito legislativo y en los medios de comunicación, donde algunos entrevistados han observado que el uso de argumentos que no están científicamente comprobados. Especialmente preocupante, en esta línea es lo que indica una de las entrevistadas, la cual afirmó ser testigo de conflicto de intereses de académicos, que presentan evidencias en contextos públicos, en nombre de la universidad, pero que en realidad son pagados por empresas privadas que están promoviendo sus intereses en el espacio legislativo, "Hay académicos que tienen relación con industrias que son objeto de regulación y que presentan a esos expertos en sesiones del Congreso porque la solicitan." (A10). Finalmente, varios de las y los entrevistados subrayan que, en medio del juego de intereses que caracteriza a la toma de decisiones políticas, la academia debe destacarse por su integridad y compromiso con la entrega honesta de la evidencia, lo cual no implica que no tenga convicciones, "yo no he vehiculizado intereses de nadie, solo he ido a poner la evidencia y mis convicciones sí, po." (A7). Este enfoque no implica que la academia esté ajena a los intereses en juego, sino que, a pesar de ello, su rol fundamental debe ser el de ofrecer evidencias y análisis que, por su objetividad y rigor, sirvan como un contrapeso a las dinámicas propias de la toma de decisión pública, "Hay que gestionar intereses para poder evidenciar problemáticas que son de amplia urgencia porque para eso es el conocimiento no para que sea encerrado". (AU6)

Obstaculizadores de la interfaz

La hiper focalización del paper

Uno de los mayores obstáculos identificados para por las y los entrevistados, y que aparece de manera recurrente como una preocupación compartida, es la excesiva prioridad que tanto las universidades como el sistema de educación superior en su conjunto otorgan a la investigación sobre las otras funciones en la academia. Además, esta investigación, es entendida principalmente como la producción de papers, y se ha convertido en el criterio central de evaluación y promoción de la carrera académica, lo que desplaza a un segundo plano otras labores igualmente fundamentales, como la incidencia, la extensión, e incluso la misma docencia: "A mí me evalúan todos los años cuántos paper publiqué, y no me preguntan con cuántas instituciones trabajé" (A3).

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

Esta visión hiperfocalizada en la cantidad de publicaciones como el principal indicador de éxito académico ha generado una distorsión en la valoración del quehacer universitario, dejando de lado la importancia de articular el conocimiento con los desafíos sociales, económicos y políticos del entorno. Para muchas y muchos académicos entrevistados, esta priorización desmedida limita el potencial de las universidades para cumplir su rol público y contribuir de manera más efectiva al bienestar social: "El foco de todas nuestras universidades es publicar y ojalá WOS y ojalá Q1, Q2. (…) Las personas que lo hacen, lo hacen más porque es vocación, creo yo, porque no les aporta. (A19). Por ejemplo, una de las autoridades entrevistadas, explica en detalle el sistema de incentivos académicos de su institución, que se articula con el Aporte Fiscal Indirecto, vinculado con el sistema de financiamiento del sistema.

> *"Lo que pasa es que nosotros hemos sido bien exitosos en el AFD (Aporte Fical Directo), si tú miras el peso ponderado del AFD los distintos ítems... Uno son los proyectos ANID por jornada completa equivalente, que están en ejecución. Y lo otro son las publicaciones WOS por jornada completa equivalente, y eso nos da el 60% de la AFD. Entonces, nosotros tenemos incentivos a las publicaciones y nos interesa que las publicaciones sean ojalá de Cuartil 1 y 2, y esas las pagamos mejor que las publicaciones de Cuartil 3 y 4. Esa es nuestra política, es súper transparente y súper nítida (…) La verdad es que los incentivos están relacionados con, básicamente, con apoyar proyectos que puedan traer dinero a la universidad y que eventualmente puedan redundar en beneficios para los propios grupos de investigación. (AU7)*

También, algunos de las y los entrevistados ahondan en la articulación de esta focalización con los procesos de evaluación institucional, los rankings y especialmente con la acreditación, "Porque obviamente hay criterios para acreditarse, para ser la mejor universidad, hay que estar básicamente en la investigación, y eso es difícil de mover" (A5); "Yo creo que las universidades como esta están preocupadas de competir, porque tienen que competir. Entonces se hizo una opción que fue posicionarse por productividad, es lo único que privilegia" (A18)

Desconexión entre el mundo académico y el sector público

En las entrevistas se evidencia una serie de tensiones estructurales y culturales que dificultan una articulación efectiva entre la academia y las políticas públicas. Un tema recurrente es el desconocimiento, por parte de las y los académicos, sobre el funcionamiento y las dinámicas internas de la gestión pública. Esta brecha entre ambos mundos genera obstáculos en la capacidad de la academia para influir de manera sustantiva en los procesos de toma de decisiones: ""yo creo

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

que el poder legislativo y el poder ejecutivo les cuesta entender cómo trabajar con el mundo académico y al mundo académico le cuesta entenderse con ambos mundos, le cuesta entenderse". Yo creo que las instituciones, tanto el legislativo como el ejecutivo, debe entender y comprender que en el mundo académico si quieren un aporte, es un aporte que no necesariamente es para mañana." (A3). Además, se subraya que los lenguajes y tiempos de la academia y el sector público son distintos: mientras que la academia opera con ritmos más lentos y orientados hacia la producción de conocimiento a largo plazo, las políticas públicas requieren respuestas inmediatas y aplicables. "Lo que se estudia tiene un lenguaje muy diferente al lenguaje que ocupa el sector público, unos tiempos de resolución que no son los tiempos de urgencia" (A20); "Ellos están mirando para mañana y yo estoy mirando para 10 años más" (A3). Esto genera una desincronización que limita la relevancia de las investigaciones académicas para el mundo de las políticas públicas.

En particular, se reconoce que muchas veces las investigaciones no se ajustan a las prioridades y urgencias concretas del sector público, lo que disminuye su aplicabilidad. Asimismo, las entrevistas reflejan que la falta de comprensión del marco normativo y administrativo que regula la acción gubernamental, así como de los complejos procesos de implementación de políticas públicas, contribuye a una desconexión que impide que el conocimiento científico se traduzca en soluciones prácticas y oportunas para los problemas sociales: "Yo creo que algo que pasa en Chile es que la ciencia y el conocimiento es algo extraño, está todavía en la Torre de Marfil para los políticos, y para la gente". (AC1). Esta desconexión se agrava cuando la academia opera bajo paradigmas que priorizan la producción de conocimiento teórico sobre la generación de evidencia aplicada, lo que refuerza la percepción de que la investigación académica es poco pertinente para las demandas de la política pública.

La rigidez estructural y cultural de la academia dificulta su relación con las políticas públicas, ya que no siempre comprende las dinámicas políticas. La academia suele operar bajo la premisa de que la evidencia técnica debería guiar las decisiones, sin considerar que en la política intervienen múltiples actores con intereses diversos. Las y los académicos a veces desconocen que las decisiones políticas se negocian, equilibrando factores como la viabilidad política, intereses partidarios y demandas sociales. Esta desconexión limita la capacidad de la academia para incidir

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

en la formulación de políticas, reforzando la percepción de que su conocimiento es valioso pero poco adaptable.

Falta de incentivos e institucionalidad

Otro de los problemas que se identifican en la mayoría de las entrevistas es la falta de incentivos desde las instituciones universitarias para fomentar una articulación efectiva entre la academia y las políticas públicas, “no hay un incentivo institucional para hacerlo”. (AU10). Varios entrevistados indican que además hay una carencia de mecanismos institucionales que apoyen y acompañen a las y los académicos en este proceso, lo cual es necesario porque, como dice una de las académicas entrevistadas “también pedirles a los académicos que sepan hablar en un lenguaje que tenga resonancia en los medios de comunicación y que pueda ponerse en diálogo con los políticos, es pedirles a los académicos demasiado” (A4). Además, se expresa que existe una ausencia de estructuras que faciliten la traducción del conocimiento académico a un lenguaje comprensible para los tomadores de decisiones: "Ha sido intuitivo. Ha sido, como que mis pares, amigos, colegas, mentores, han entendido que han tenido que hacer eso en distintos momentos, pero no es institucional, para nada." (A2); "Yo sí conozco académicos que, si les importa el tema, les importa más allá de la publicación. Pero no sé si este como importancia permea de la forma más institucional en las instituciones" (AC4). Esta falta de apoyo institucional genera que la incidencia en la política pública dependa, en gran medida, de la voluntad personal. Cuando no hay un seguimiento formal o mecanismos que garanticen una actuación alineada con los estándares de calidad, existe el riesgo de que algunos académicos actúen de manera personal, sin el respaldo adecuado de su institución, o que las articulaciones sólo se den “entre conocidos” como subraya una de las autoridades. Esta dependencia en el esfuerzo individual también puede resultar en una articulación inconsistente y fragmentada, lo que refuerza la necesidad de una institucionalidad que apoye y estructure de manera sistemática la contribución de la academia a las políticas públicas.

Competitividad, lógica corporativa y falta de interdisciplinaridad.

Otro de los obstáculos señalados en las entrevistas es la fuerte lógica corporativa que domina en algunas universidades, lo que dificulta una colaboración efectiva entre ellas y limita su capacidad para articularse de manera significativa con la política pública. En muchos casos, los espacios de

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

trabajo conjunto entre universidades se enfocan exclusivamente en gestionar financiamiento estatal, sin priorizar la suma de fuerzas para generar un impacto real en la toma de decisiones públicas: “Los rectores y rectoras tienen que dejar la lógica corporativa. La lógica corporativa, particularmente vinculada al presupuesto, ha dañado mucho la posibilidad de tener una inferencia distinta” (A20). Esta tendencia a competir por recursos, en lugar de colaborar, refuerza la fragmentación y limita el potencial de incidencia conjunta en políticas públicas. Además, se destaca la falta de colaboración intersectorial y la ausencia de enfoques inter y transdisciplinarios, lo que impide una visión más integral y completa de los problemas que afectan a la sociedad. La escasa cooperación entre disciplinas y sectores hace que las respuestas de la academia sean parciales y desarticuladas, cuando en realidad se necesita una visión más amplia y colaborativa para enfrentar los desafíos complejos que demanda la política pública.

Academia reactiva v/s academia propositiva

Otro aspecto relevante que surge en las entrevistas es la tendencia de la academia a ser más reactiva que propositiva en su relación con el sector público. Muchas veces, las universidades esperan que los organismos gubernamentales las busquen o les soliciten colaboración, en lugar de asumir un rol activo en la identificación de problemas sociales y proponer soluciones desde el conocimiento académico, “Yo veo que el rol universidades en Chile es principalmente productor más que intermediaria. Ahora, el Estado sí tiene mecanismos para intencionar la agenda de lo que están haciendo los productores” (AC4); “No sé las razones, habría que averiguar cuáles son esas razones, pero yo siento que la universidad se recurre menos de lo que se debería recurrir” (A10). Esta actitud pasiva reduce la capacidad de la academia para influir de manera anticipada en los procesos de toma de decisiones, desaprovechando oportunidades para liderar debates clave o aportar evidencia en momentos cruciales. La falta de una postura proactiva también contribuye a que el conocimiento generado quede relegado a espacios académicos o publicaciones, en lugar de ser trasladado oportunamente a los espacios donde se definen políticas públicas. Como resultado, la academia se distancia de los procesos políticos y pierde la oportunidad de incidir de manera estructural en el diseño e implementación de políticas que aborden las necesidades del país de forma más integral y efectiva.

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion

Falta de redes políticas (obstáculo personal)

Un obstáculo identificado es la falta de redes políticas e influencia por parte de algunos académicos, lo cual se considera una barrera personal clave para su capacidad de incidir en la política pública. Las y los entrevistados subrayan que establecer redes políticas es esencial para lograr una incidencia efectiva, ya que quienes consiguen influir en las decisiones públicas son, en gran medida, aquellos que han sabido construir y mantener esas relaciones, “Por ejemplo, tengo a Carolina Gainza en el WhatsApp y le digo, Carolina, ¿por qué no...? es distinto a no tener al subsecretario o subsecretaria en tu WhatsApp, ¿te fijas?" (AU7). La ausencia de estas conexiones no solo aleja a las y los académicos de los debates relevantes, sino que también genera un desfase con la realidad política, ya que quienes no tienen contacto directo con el entorno gubernamental tienden a desconocer las dinámicas de poder y negociación que condicionan las decisiones. Esto, a su vez, minimiza el impacto potencial de sus aportes, aunque estos sean técnicamente sólidos. Este argumento es especialmente presente en académicos y autoridades de las universidades regionales: “Nos movemos como en una isla aquí. ¿Me entiendes? Nosotros no tenemos los contactos, diría yo, nos falta ese contacto que se da, yo diría casi en forma muy natural en Santiago” (A17).

El temor a la politización “la academia militante”

Algunos entrevistados temen la politización de la universidad, evitando que esta se convierta en una "academia militante": "Esa cosa muy latinoamericana de la universidad militante o la universidad politizada yo encuentro que le hace mucho daño a la institución" (A1). Este temor genera desconfianza hacia la política, llevando a muchos académicos a evitar involucrarse en decisiones públicas. "Hay mucho temor en la universidad a que ciertas decisiones sean tomadas como políticas... abanderado con uno u otro lado" (AU8). Esta distancia, según los entrevistados, surge de una preocupación por perder la independencia académica o ser percibidos como partidistas, lo cual podría afectar la objetividad. La política es vista como contaminada por intereses, reforzando la idea de que la academia debe mantenerse al margen: “estar en el tema político es mal visto internamente” (AU4); “No lo ven como algo bueno, lo ven como una

banalización" (A13). Este temor subutiliza el potencial de incidencia académica, por miedo a perder legitimidad si se asocian con intereses políticos.

Burocracia

Un obstáculo recurrente mencionado por los entrevistados es la burocracia dentro de las universidades estatales, que dificulta la articulación con el sector público. Esta burocracia se traduce en numerosos trámites administrativos y controles de gastos que las y los académicos deben cumplir para vincularse o incidir. Como resultado, los esfuerzos por colaborar se ralentizan, y muchos académicos se desmotivan al enfrentar estas barreras: "Prácticamente uno lo hace a pesar de la universidad" (A18). Este peso administrativo no solo frena iniciativas individuales, sino que también afecta el impacto institucional, desmotivando la participación en políticas públicas.

Conclusiones

Desde la perspectiva teórica de Habermas (2010), es crucial revelar los intereses subyacentes que motivan a las y los académicos a incidir en la política pública, y a su vez, analizar cómo estos intereses interactúan con las estructuras institucionales. A lo largo de este capítulo, se ha profundizado en cómo los intereses y convicciones personales influyen en la participación de las y los académicos en la interfaz entre ciencia y política. Sin embargo, más allá de las motivaciones individuales, las dinámicas institucionales también juegan un rol clave en esta articulación. Las universidades, como actores políticos, actúan no solo con un mandato público, sino también con intereses específicos que guían su participación en los espacios de toma de decisiones públicas. Estos intereses, tanto personales como institucionales, son determinantes en la capacidad de incidir en la política pública de manera efectiva.

Un aspecto destacado en este análisis ha sido la experiencia de las y los académicos que transitan entre la academia y la política, quienes a menudo se perciben a sí mismos como "bichos raros". Esta sensación refleja la tensión de no encajar plenamente en ninguno de los dos mundos, y por tanto también refleja que es un espacio organizacional que no existe. Las universidades estatales, a pesar de su misión pública y su compromiso con el bienestar social, no siempre cuentan con las políticas y mecanismos necesarios para apoyar de manera efectiva a quienes desean participar en la interfaz ciencia-política. Este vacío institucional refuerza la dependencia de los esfuerzos y

contactos individuales, generando un riesgo para la calidad y el rigor de la participación académica, ya que esta depende en exceso de la voluntad personal y no de un marco institucional sólido.

En este sentido, los costos personales que asumen las y los académicos involucrados en la política pública son significativos. Las entrevistas revelan que, además de enfrentar la presión académica para publicar, estas personas a menudo no reciben reconocimiento por su labor pública y deben sacrificar tiempo y esfuerzo, tanto en sus investigaciones como en su vida personal. La sobrecarga laboral, el riesgo de exposición pública, la rigidez de las universidades y la falta de apoyo institucional son algunos de los costos más evidentes, lo que desalienta a muchos de continuar participando en estos espacios. La burocracia universitaria, en particular, hace que los procesos de vinculación con el sector público sean lentos y agotadores, incrementando la frustración y desincentivando la participación activa en la interfaz ciencia-política. Además, persiste en el ámbito académico una actitud de sospecha hacia la política, lo que refuerza la desconfianza y el temor de que el involucramiento en el ámbito público pueda comprometer la independencia científica o ser percibido como un "militante". Esta falta de incentivos institucionales, sumada a las tensiones burocráticas y el miedo a la politización, no solo incrementa los sacrificios individuales, sino que también pone en peligro la sostenibilidad de la incidencia académica en el ámbito político.

Por otro lado, las universidades, en su rol como actores políticos, también enfrentan desafíos importantes para institucionalizar esta articulación. Aunque su mandato público las obliga a vincularse con el entorno y contribuir al desarrollo de políticas públicas, la falta de mecanismos específicos para apoyar a las y los académicos en este proceso limita su capacidad de influencia. A menudo, la academia se presenta como reactiva, esperando que el sector público solicite su participación, en lugar de tomar un rol propositivo que lidere los debates y promueva la generación de políticas basadas en conocimiento científico.

Bibliografía

Berg, B. L., & Lune, H. (2011). *Qualitative Research Methods for the Social Sciences (8th Edition) 8th Edició*. Pearson.

Habermas, J. (2010). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Tecnos.

Ñaupas, H., Valdivia, M. R., Palacios, J. J., & Romero, H. E. (2018). *Metodología de la*

investigación cuantitativa-cualitativa y Redacción de la Tesis (Issue 5). Ediciones de la U. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

Pérez Lindo, A. (2017). *El uso social del conocimiento y la universidad*. Teseo UAI. https://uai.edu.ar/media/109487/perez-lindo-uso-social-del-conocimiento.pdf

Sokolovska, N., Fecher, B., & Wagner, G. G. (2019). Communication on the science-policy interface: An overview of conceptual models. *Publications*, *7*(4), 1–15. https://doi.org/10.3390/publications7040064

Young, J. C., Watt, A. D., van den Hove, S., & Spiral project team. (2013). *The SPIRAL synthesis report: A resource book on science-policy interfaces*. 102. http://www.spiral-project.eu/content/documents

ISSN 3072-6689 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion